

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Umberto Bossi: VENTO DAL NORD.
LA MIA VITA. LA MIA LEGA (*)

Los recientes acontecimientos políticos en Italia prestan un renovado interés a esta obra, fruto de la colaboración de su protagonista, Humberto Bossi, con el periodista Daniel Vimercati y con prólogo de Gianfranco Miglio.

Se trata de una autobiografía, que ocupa la primera parte de la obra, completada con una exposición amplia de las ideas políticas de Bossi. Unas ideas, como veremos, bastante elementales pero que le han llevado a encabezar un movimiento de protesta contra la partidocracia cuya amplitud futura y cuyas consecuencias son difíciles de valorar.

Su autobiografía nos presenta a una persona de origen campesino modesto, nacido en un pueblcito lombardo entre Milán y Varese que, gracias al sacrificio de sus padres y a su propio trabajo, logra llegar a la Universidad de Pavia para estudiar medicina. Allí se convierte en un activista de izquierdas, pero rápidamente decide sustituir el «paraíso socialista» por el «paraíso federalista». En 1982 nace la llamada entonces Liga Autonomista Lombarda para, dice el autor, «combatir por la libertad de los pueblos contra las cadenas del Estado centralista». Al constatar que la lucha de clases ha periclitado como fuerza revolucionaria, Bossi decidió utilizar el sentimiento contrario a Roma y a los meridionales, tan vivo en las regiones del Norte de Italia, para llamar la atención de las gentes y, lo que para él era más importante, obtener el interés de los medios de comunicación social.

En esta línea, la naciente Liga ponía en solfa la versión oficial e historiográfica del «Risorgimento», creador de la unidad de Italia, y trazaba una continuidad entre el Estado de los Saboya, el fascismo y la partidocracia actual, regímenes que, según ellos, en el fondo coincidían en la visión unitaria y centralista de Italia. Para Bossi y sus seguidores el determinismo marxista debe ser superado por el «determinismo federalista» que, según sus tesis,

(*) Sperling & Kupfer, Editores S. p. A., Milán, 1992.

es la panacea universal para resolver todas las cuestiones que plantea la «res publica».

Con estas ideas, Bossi y su Liga superaron las notables dificultades que les imponía el sistema político italiano —muy parecidas a las que existen en otros países ante cualquier intento de renovación—, hasta que en 1987 logró su elección como senador. A la vez la primitiva Liga Lombarda iba encontrando el apoyo de otras, nacidas a su imagen y semejanza en el norte de Italia, para llegar a formar la actual Liga Norte, resultado de la fusión de todas ellas. Su antecedente principal fue la llamada Alianza Norte de estructura confederal, creada en 1989.

La Liga Norte nació en 1991 y suponía, al menos en teoría, la superación de las diferencias existentes entre las diversas Ligas, empeñadas en defender hasta entonces sólo sus llamadas «autonomías nacionales», pues también en Italia los regionalismos obrusos se empeñan en llamar «naciones» a las simples regiones que, a veces, ni eso son. Todavía no han encontrado la aberración semántica de llamarlas «nacionalidades». Humberto Bossi, a partir del congreso fundacional de la Liga Norte en febrero de 1991, acumula los cargos de Secretario Nacional de la Liga Lombarda y Secretario Federal de la Liga Norte. Falta le va a hacer esa acumulación puesto que las tendencias centrífugas en la Liga Norte son muy fuertes, en lo cual siguen la inveterada tradición de todos los separatismos, incapaces de poner un límite a la fragmentación del poder.

Bossi aparece en el libro que reseñamos como un político muy consciente de esta dificultad cuando afirma que «el federalismo integral se propone refundar el Estado superando la vieja lógica de los autonomistas clásicos: los que defendían su propio huertecillo sin preocuparse por si los estatutos privilegiados para ellos eran pagados con servidumbre para otros pueblos menos afortunados». En cambio, no se alude en el libro a los medios para llegar al resultado que se propone Bossi, pero, al menos, la preocupación por los llamados agravios comparativos parece existir. Lo mismo pudiera decirse ante su preocupación de que la Liga Norte no termine siendo «un partido como los demás» de los que tanto abomina.

Sobre las ideas políticas de Bossi pueden añadirse algunas cosas: la lucha feroz contra la partitocracia romana acusada de corrupta, esquiladora de los ciudadanos e incapaz. El odio visceral contra los medios de comunicación social, todos al servicio del poder económico y político, mendaces y miserables que constituyen, a su vez, otro poder que debe ser destruido. En Italia,

dice, el pluralismo de los medios de comunicación social y la libertad de información son una ilusión. Hay una colusión entre la partitocracia, los poderes económicos y los medios de comunicación que hacen imposibles ambas cosas. La fiscalidad constituye otra bestia negra para los autonomistas quienes parten de la base de que el Norte es la víctima principal de la presión fiscal en tanto que el Sur es un pozo sin fondo donde los caudales públicos alimentan la corrupción y la mafia: como en otros casos la solución propuesta consiste en eliminar el Estado centralista.

En cuanto a la inmigración, sea del Sur de Italia sea de extranjeros, Bossi es muy claro: no se considera racista, pues cree que todos los hombres tienen la misma dignidad, pero entiende que cualquier organización social debe atender primero a quienes forman parte de ella y solo en segundo lugar al resto, siempre que estos segundos acepten las mismas reglas de convivencia que los naturales del país. Oposición total, pues, a la llamada inmigración salvaje fomentada, según Bossi, por la izquierda revolucionaria que busca nuevos desheredados para utilizarlos con fines revolucionarios, el gran capital que necesita mano de obra barata y ¡pásmense Ustedes! la jerarquía católica que trata de llenar sus vacíos seminarios con hombres y mujeres procedentes del Tercer Mundo. Esta última acusación le ha supuesto a Bossi un duro enfrentamiento con el Cardenal de Milán, monseñor Martini. En cuanto a la Iglesia, Bossi afirma que el nuevo Estado federal garantizará sus derechos pero exigirá a cambio que el Vaticano no se entrometa en las cuestiones políticas.

Este es el hombre y estas son sus ideas según resulta de la autobiografía que reseñamos. Se trata de un político duro y de acción cuyo bagaje ideológico resulta ser una mezcla de ideas democimónicas de carácter liberal y federalista con ribetes de un cierto nacionalismo de estrechas miras, como casi todos ellos. Hábil para explotar las ideas más elementales de una sociedad en profunda crisis, no parece que con esos fundamentos ideológicos sea una solución válida para los problemas planteados en Italia y fuera de ella.

ARMANDO MARCHANTE GIL.